

# CONVERSACIONES EN LA REDACCIÓN

*Germán Carrera Damas*



## LA DEMOCRACIA NACE FUNDAMENTALMENTE COMO UN PROYECTO EDUCATIVO

---

Ⓔ En una sociedad donde la familia está en proceso de transformación dramática, en una sociedad donde, todavía, los niveles de ingreso de vida conspiran contra la estabilidad de la familia, el papel ductor del maestro es más importante que nunca. Pero él no puede cumplir ese papel porque es, asimismo, reflejo de dicha situación.

---

Ⓔ Cuando se habla de educación, a nadie se le ocurre preguntar a las Universidades; pero no se sientan desconsolados, ¿quién ha consultado a las Facultades de Derecho sobre la evaluación de la Constitución Nacional de 1961? y ¿quién a las Facultades de Economía sobre el problema económico de este país?

---

Ⓔ Nunca creía que pudiera pedir mi jubilación de la UCV; la pedí el día que me percaté de que me estaban llegando alumnos que sabían leer ni escribir. Pero exhibiendo sus títulos de bachilleres. ¿Duro, verdad?, su título de bachiller.

---



n paréntesis a su apretada actividad académica desarrollada en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, sirvió de excusa para que el historiador Germán Carrera Damas expresara a EDUCERE sus puntos de vista y reflexiones sobre la Educación venezolana.

Cientos de libros sobre el acontecer histórico regional, nacional y mundial, impecablemente alineados sobre los anaqueles de la Biblioteca del Centro de Estudios Históricos se convirtieron en testigos silentes de los profesores Pedro Rivas y Roberto Donoso, miembros del Consejo de Redacción de la Revista EDUCERE y del profesor Alfredo Angulo, docente e investigador de la Escuela de Historia de la ULA, quienes tuvieron la oportunidad de dialogar con nuestro invitado especial.

*¿Por qué los proyectos educativos no cristalizan?*

Puedo decirles lo que pasó sobre el proyecto de Reforma Educativa de la Comisión presidencial de 1986. Trabajamos con mucho empeño. En la Comisión había, incluso, varios profesionales que habían sido ministros de Educación, entre ellos Enrique Pérez Olivares y Luis Beltrán Prieto Figueroa. Es decir, gente que tenía mucha experiencia adquirida en el campo de la educación, a través de décadas.

El Plan lo hicimos muy a conciencia y permitió descubrir que la estructura tanto político administrativa como gremial del área de Educación, en aquel momento, estaba literalmente dosificada y formaba una especie de barrera impenetrable, hecha de intereses, conciliábulo, complicidades, etcétera. Penetrar y luchar contra esa estructura significaba chocar contra intereses muy poderosos, a pesar de tener el apoyo del Presidente de la República. Debo admitir que ante esa barrera nos estrellamos en forma

dramática. Incluso hubo una ex ministra de Educación quien dijo a la Comisión, en particular al doctor Uslar Pietri, que el Proyecto no respondía a la realidad porque no tenía fundamentación estadística. El Dr. Uslar le respondió muy cabalmente: “justo, nosotros queríamos ver la otra cara de la luna”; es decir, la de la gente, la de los hombres, no la de los números. Porque las estadísticas, según algunos, son muy elocuentes, pero también son muy buenas para ocultar la realidad.

Llegamos a la grave conclusión de que el problema central era el docente. No lo hicimos en el sentido de culparlo, sino de evaluar la condición profesional, social y económica de él. Nos dimos cuenta de que la sociedad encarga la formación del relevo a gente sin crédito social, porque no se les estima socialmente, de que tiene bajo nivel de vida por ingreso inadecuado, de que trabaja en condiciones sociales y profesionales contrarias a lo que debe ser la función del docente.

En consecuencia, el docente mismo es representante de una mala formación y de constante deformación. Mal puede entonces transmitir a los educandos otra cosa que lo que él es.

Pusimos énfasis en la condición del docente desde diversos ángulos: en lo social por ejemplo. El docente, para mejorar su condición, ingreso y estatus social, debe cambiar de posición en la escala educativa. Si se es buen profesor de primaria debe ascenderse a profesor de secundaria y si es de primer año, debe irse más arriba y más arriba. Soñábamos con la idea de que alguien pudiese ser, por ejemplo, un estupendo maestro de pre primaria o de primaria, que hiciera toda su carrera como maestro de primaria,

**Llegamos a la grave conclusión de que el problema central era el docente. No lo hicimos en el sentido de culparlo, sino de evaluar la condición profesional, social y económica de él. Nos dimos cuenta de que la sociedad encarga la formación del relevo a gente sin crédito social, porque no se les estima socialmente, de que tiene bajo nivel de vida por ingreso inadecuado, de que trabaja en condiciones sociales y profesionales contrarias a lo que debe ser la función del docente.**

que tuviera un ingreso acorde con sus servicios y que gozara de un prestigio social acorde con el importantísimo papel que estaba cumpliendo. No esta especie de migración del docente que lo hace - al fin y al cabo- un constante aprendiz y, en definitiva, muy poco eficaz, que no se materializa en una excelencia en el nivel que la persona ha ocupado. Esto lo estudiamos y pensamos que debía haber un escalafón para cada uno de los niveles, que le garantizara a los docentes una posición digna, que el ingreso correspondiese a su tiempo de servicio, a su formación, al tipo de trabajo que realizara en su propia formación.

Queríamos, entonces, centrar nuestra atención en estas áreas de pre primaria y primaria porque las deficiencias se superan en dichos niveles y no en los subsiguientes, y se reflejan -entonces- en el bajo rendimiento en la secundaria y en el nivel superior.

*Se afirma que la educación está en crisis. ¿Y, es que alguna vez la educación no ha estado en crisis? ¿En qué momento de la historia de Venezuela no ha estado? Si la*

*educación es parte integrante de un sistema, ¿cuáles de las instituciones del sistema se han mantenido sanas?*

Se hace uso indebido del término crisis. Creo que - en verdad- el concepto debería ser el de constante evolución, de constante transformación.

Lo que quizá alarma en el caso de Venezuela, es que un área o nivel entre en un proceso de transformación que se llame crisis. Se trata, sobre todo, de bajos rendimientos y de resultados deficientes. Es una calificación errónea, porque la crisis -

incluso- puede ser para desarrollarse, para mejorar, no necesariamente debe ser para empeorar.

Lo que preocupa a quien trabaja en el campo de la educación es que en cada uno de los niveles, si bien hay centros de excelencias, predomina una tendencia a la mediocridad e incluso al descenso de la calidad del producto, si acaso se puede hablar en esos términos. Me refiero a todos los niveles, por supuesto, donde hay centros excelentes. Entonces, se quiere un nivel razonablemente alto, institucionalizado, estabilizado, sobre cuyas bases se ensayen algunas cosas, se ensayen nuevas formas de trabajar. En este caso la crisis no sería tan grave.

*Entonces, ¿la palabra crisis dificulta el mejoramiento?*

O se convierte en una coartada. Por ejemplo, los mismos directores de colegios y de liceos, se abstienen de todo intento de mejorar o de cambiar las cosas porque la educación está en crisis, y esperan que venga una especie de redentor y salve a la educación de la crisis, para que cada quien pueda trabajar -

entonces- “sin crisis”. Eso es absurdo.

En aquel momento, da la casualidad que yo también era miembro de la Comisión de Educación y, a la vez, de la Comisión para la Reforma del Estado (Copro). Tuve acceso a algunos dirigentes políticos, Diputados y Senadores. Les preguntaba, casi a manera de encuesta ¿cuándo fue la última vez que ustedes discutieron en las cámaras legislativas asuntos educativos diferentes a presupuestos o a gremios? Es decir, cuándo han discutido sobre la educación, en el sentido de evaluarla, de estudiar sus posibles contenidos, su desarrollo, etcétera, y ninguno recordaba porque nunca se había hecho.

Desde 1946, cuando hubo aquel pleito “Tres, Dos, Uno”, García Arocha y todo aquel lío, pareciera que la política abandonó el área de la educación como no fuera en lo referente a los presupuestos y a los gremios, porque son parte del poder político. Pero a la Educación como cuestión, como asunto vital para el desarrollo de la sociedad y del país, yo no le encontré rastros de haber sido objeto de un debate serio en las Cámaras.

¿Qué pasó? ¿Por qué sucedió esto? Es una interrogante que me he planteado con gran inquietud. Recuérdese que la Democracia nace fundamentalmente como un proyecto pedagógico; recuérdese también, el trabajo de Luis Beltrán Prieto, y de tantos otros, desde 1936.

En definitiva, se trataba de educar al pueblo para la Democracia, pero eso significaba transformar el sistema educativo y crear una situación en la cual la Educación pasaba a ser la prioridad número uno en la vida de la Nación. Pero después, desde que se reanuda la Democracia en 1958, esa preocupación no la veo presente, sino que

hay otros temas que ocupan preferencias en la ocupación de los políticos y poco a poco se va abandonando la Educación.

Si se aprueba una Ley de Educación, se hace fundamentalmente sobre la estructura. Pero un debate serio sobre el contenido, sobre el área de la historia, de geografía, de literatura, la enseñanza del español, por ejemplo lo que en realidad otorgaría densidad al sistema educativo, no recuerdo que se haya hecho. A las personas a quienes se les preguntaba al respecto, se extrañaban de la pregunta.

*Las universidades no han sido centro de reflexión ni de formación importante, ni de difusión de la educación, como fenómeno objetivo.*

Lo anterior penetró en las Universidades. Recuerdo el curso que siguió la Escuela de Educación de la Universidad Central, donde fui profesor durante veintisiete años.

Allí estaba, cuando Reyes Baena comenzó a replantear la Escuela de Educación. Era él un hombre de la vieja escuela, en la cual había cosas que era necesario desechar, pero había valores y actitudes que era necesario preservar. Ese fue el problema. Valores y actitudes que conforman ese ente especial que es el Maestro.

Pero sobre la Escuela de Educación de la UCV cayeron dos fuerzas altamente perturbadoras: una fue la del reflujó de la política de las guerrillas, de la gente que regresaba de la guerrilla, etcétera y que necesitaba abrirse un espacio. La otra fuerza que cayó, es algo que se ha convertido en mal crónico, no sólo para los educadores sino en general para nuestros círculos científicos,

sociales, etcétera, que es la actitud de ciega adopción de modas.

Es decir, se les ocurre pasar por Dinamarca y ver que en las escuelas danesas están haciendo tal cosa, entonces, llegan aquí y hay que hacerlo como allá, si no estás *out*. Pero no en una escuela experimental sino en todo el sistema educativo. Se comienza por derrumbar, demoler, todo lo que se había hecho, y volver a crear.

Lo que pasó con el Bachillerato, es un ejemplo de lo que señalo. Fue un crimen contra el país aquella destrucción del Bachillerato tradicional para sustituirlo por algo que era imposible implementar. Mucho menos implementarlo bien. Implementarlo medianamente, imposible: cuarenta especialidades, ¡aquellas cosas que se hicieron!, creo que este fue el segundo factor que nos ha hecho mucho daño.

Lo percibí mejor cuando fui profesor en la Cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Noté que entre esa gente que ha logrado sobrevivir a tantos problemas, había una nueva ola pedagógica en las universidades. Una nueva actitud, una nueva enseñanza en la Educación Superior.

**Dicho brutalmente, carecemos de autonomía en esa área, no somos capaces de fijar nuestros propios objetivos, establecer prioridades ni fijar acciones a largo plazo para alcanzar y desarrollar esos objetivos. Estamos a la merced de la ola, que nos lleva y nos trae, que nos lleva a una dirección y cuando estamos llegando a ese punto, los orígenes de esa ola han cambiado. Entonces hay que recomenzar.**

Pero, ¿qué hicieron los ingleses? Crearon lo que llamaron las “universidades de ladrillos”,

ejemplo la de Sussex; que eran universidades donde esas cosas se experimentaban. Pero lo que era el núcleo de su cultura, es decir, las Universidades de Oxford, Cambridge, Manchester, ¡en esas no! Esas seguían dentro de su estructura, en lenta evolución, tomando algunas cosas, pero básicamente predominaba la continuidad.

Creía yo que eso pasaba solamente en Inglaterra. En Moscú, sucedía una cosa exactamente igual. En la Universidad Lomonosov era donde se formaba la ciencia rusa; y crearon la Patrice Lumumba, para todo el resto. Hablaba con un Vicerrector y le preguntaba ¿por qué? Me respondía, “no es discriminación, es cierta tradición”, en la Patrice Lumumba se hacía una serie de cosas, se ensayaba, pero lo que era la columna vertebral de Lomonosov se mantenía.

*Usted ha puesto el dedo en la llaga. No hemos formado tradición, no tenemos un proyecto de país que al mismo tiempo sea un proyecto de educación.*

Dicho brutalmente, carecemos de autonomía en esa área, no somos capaces de fijar nuestros propios objetivos, establecer prioridades ni fijar acciones a largo plazo para alcanzar y desarrollar esos objetivos. Estamos a la merced de la ola, que nos lleva y nos trae, que nos lleva a una dirección y cuando estamos llegando a ese punto, los orígenes de esa ola han cambiado. Entonces hay que recomenzar. Eso es letal para una sociedad, aunque esto suene a pensamiento conservador. La sociedad es algo que hay que conservar, eso es clarísimo. No es pensamiento retardatario, atrasado.

Si la sociedad carece de ciertas líneas claras y de continuidad en su desarrollo, se convierte en un

“montón de gente” incapaz de una acción concertada, de asumir actitudes perdurables, de realizar objetivos a largo plazo, porque está en un perpetuo recomenzar, con resultados muy nocivos. Por ejemplo, la actitud ante la lectura, la supuesta especialización excluyente de todo tipo de conocimiento que no sea ésta, el objeto de especialización; y algo muy importante: la degradación cívica del ciudadano y del maestro.

En una sociedad donde la familia está en un proceso de transformación dramática, en una sociedad donde todavía, los niveles de ingreso y de vida conspiran contra la estabilidad de la familia, el papel ductor del maestro es más importante que nunca. Pero él no puede cumplir ese papel porque es asimismo reflejo de dicha situación. Preguntábamos a los profesores: "¿cuando joven, usted leía?", "no había libros", muchos respondían. ¿Por qué no los había?, porque el ingreso de la familia no alcanzaba para libros; el excedente lo tomaba el padre en cervezas, o para jugar a los caballos. La aspiración del hijo era seguir estos mismos pasos. Pero ahora que es profesor, "¿cuál es el último libro que ha leído?" Lo poníamos en una enorme dificultad. Hágase la prueba. La he hecho yo con los profesores de Historia: ¿cuál es el último libro que usted ha leído? Ninguno. Se llega al otro extremo: recibí alumnos en la Escuela de Historia para quienes leer un libro era algo así como subir descalzo hasta el Pico Bolívar. ¿Me dice todo un libro, hay que leerlo todo?, y eso sucedía en la rama de especialización, "¡hay que leerlo todo!"

Ahora bien, de nuevo sobre los profesores. Decía un Ministro de Educación:

“Lo que pasa es que los maestros quieren ganar mucho y acumulan muchas horas de clases”. Pero un maestro o profesor, que dicta seis u ocho horas de clases diariamente, de lunes a viernes, y algunos incluso trabajan “por fuera”, y acumulan cuarenta o más horas de clases, para redondear un sueldo razonable, cuando llega el mediodía del sábado, me preguntaba yo, ¿qué hacía entonces? Me decía: “tratar de olvidar la semana”, “¿cómo?": tomando cerveza, jugando bolas criollas. Pero ¿lecturas? ni hablar. ¿Posibilidades de suscribirse a una revista y leer un boletín?, no. ¿Me equivoco o es así?

Lo comprobamos entonces, algunos se sinceraban con nosotros y nos decían ¿qué quieren ustedes que haga yo? Salí del Pedagógico,

**¿Cómo pueden educar personas que ellas mismas se han formado en condiciones que son las menos propicias para que adquieran un sentido de excelencia, un sentido de calidad? ¿O que, incluso, en su casa no oían sino groserías? Que tienen un lenguaje tan pobre, de casi semianalfabetas. Si salen de quinientas palabras, sencillamente se vuelven incomprensibles.**

me casé, tengo un hijo, mi mamá está enferma o algo parecido, y debo dar 48 horas de clases”. Nadie debe dictar 48 horas de clases.

Proponíamos en el Proyecto anteriormente citado comenzar a cambiar esto. Muy difícil era, porque intervenían los gremios. Encontramos que había seis mil supervisores. Compárese con Francia, con 40 millones de estudiantes, donde sólo hay 1.500 supervisores. Encontramos casos de gente recién graduada que ejercía como supervisores, simplemente

para darle un buen sueldo o por razones políticas. ¿Cómo puede usted luchar contra esta situación? Se mueve el gremio, asustan al Ministro con una huelga, se defienden... pero lo triste, lo doloroso... peleándose piltrafas.

***¿En los países que usted ha visitado, este tema del salario docente está resuelto o hay alguna política de estímulo que complemente el salario bajo?***

En todos los países esto es materia de preocupación, pero hay países donde la preocupación comienza a un nivel y hay países donde comienza a otro nivel. Desgraciadamente, en nuestro caso, el nivel es más bien bajo, porque tanta tecnificación en la educación ha llegado a hacernos olvidar que en una sociedad como la nuestra, la función del maestro va mucho más allá de la educación. Cuando digo "el maestro" incluyo a la secundaria. Digo: la educación entendida como aprendizaje. Somos una sociedad que necesita maestros, es decir, gente para quienes la función de instruir sea al mismo tiempo la función de educar, porque de otra manera nuestra actitud como sociedad para crear, para crecer en nuestra estima y demás va bajando.

¿Cómo pueden educar personas que ellas mismas se han formado en condiciones que son las menos propicias para que adquieran un sentido de excelencia, un sentido de calidad? ¿O que, incluso, en su casa no oían sino groserías? Que tienen un lenguaje tan pobre, de casi semianalfabetas. Si salen de quinientas palabras, sencillamente se vuelven incomprensibles.

¿Pero qué transmiten a los estudiantes? ¿Cómo les transmiten normas sanidad, de conducta, de higiene, etc., si ellos mismos vienen

de un medio donde eso no ha existido, donde eso se ha degradado? Diría que el maestro es un victimario, pero es también una víctima que transmite el mal recibido. Eso lo examinamos en aquella Comisión.

**¿Para usted la clave para una auténtica Reforma Educativa está en el Maestro?**

Sí, está en el Maestro. Creo que aquel error de suprimir las escuelas normales, de suprimir los institutos de superación del profesorado, este descuido del mundo político sobre los contenidos de la enseñanza -no en el sentido de reglamentarlos sino en el de estimularlos- y por supuesto la condición social del maestro, esto tiene que cambiar, porque así como está jamás nos proporcionará una nueva educación. Debe corregirse. A estas conclusiones llegamos entonces.

**Respecto a la reivindicación del general Marcos Pérez Jiménez, ex Presidente de la República, ¿cuál es su opinión como historiador y como educador?**

Con respecto a esto tengo una proposición más como Historiador que como Educador. Creo que aquella concepción del año 1936 y subsiguientes, de la política como una función pedagógica respondía a una necesidad que no ha pasado más ni pasará en mucho tiempo, que era la de desarrollar una conciencia democrática, que no quiere decir necesariamente de Acción Democrática. Quiero decir, es una valori-

zación del individuo, una capacidad de discernir entre los temas y objetivos sociales y un sentido de responsabilidad, que se traduce en lo que llamo esencia del ciudadano cabal y participante.

Se estudiaba tratando de adquirir noción de lo que era la estructura jurídico política de un sistema democrático. Me atrevo a decir que aquellas fueron experiencias pedagógicas sumamente formativas. Nuestros maestros eran hom-

bres con una formación educativa. Mantener el liceo limpio, los pupitres en su sitio, no romper nada, cuidar los baños; todo aquello era parte de la Educación, que proyectaba lo mismo que se tenía en el hogar. En la Comisión educativa que integramos, tuvimos la experiencia triste de preguntarle a directores de liceos cómo era posible que permitieran destruir sus locales: la respuesta que nos dieron fue: "somos pedagogos, no policías".

**¿Sería controversial afirmar que esa generación que se formó en valores, casi conspicua y que dirigió el país, no fue capaz de mantener, de desarrollar esos valores para lo sucedáneo?**

¡No! Tenga cuidado en lo siguiente. Recuérdese que en ese momento, Caracas, que era el centro educativo del país, tenía apenas tres liceos. Allí estudiaban algunos miles de estudiantes, no muchos. La Universidad tendría, tal vez, dos mil



estudiantes. Era un pequeño grupo de estudiantes. Sólo en dos o tres ciudades del interior había también esa posibilidad, y eso durante muy corto plazo.

No llegó entonces a estructurarse realmente lo que se llama una generación. Hubo grupos que adquirieron, un poco, esta visión; pero, eran grupos de adolescentes de 17-18 años, y cuando viene la dictadura de Pérez Jiménez carecen de toda posibilidad de acción política como no fuera una manifestación o algo así. Pero esos grupos no llegaron a ejercer en ningún momento la dirección del país o participar en ella.

### ***¿Y la generación de 1958?***

Pero ya no son los mismos. Algunos de ellos sí. En 1948 termina un país. El de 1958 es otro. Era un país transformado por la inmigración, por el desarrollo de las ciudades, por la organización, por la afluencia de gentes a la ciudades, es otro país. Entonces, la capacidad de aquel sector de influir en la conducción de la sociedad se reducía a un pequeño grupo, que estaba conformado por profesores de la Universidad, que por lo general se habían refugiado en ésta, y algunos otros que regresaban del exilio, pero no con capacidad de control del Estado.

En aquel momento también se cometió un error. Lo cometió la Democracia: la escasez de recursos y la necesidad de abrir la educación para realizar el concepto de igualdad, porque era ese uno de los objetivos y era indispensable soslayar ciertos asuntos. Resaltemos lo siguiente: ¿qué era Venezuela en 1941? Un club de terratenientes, de pequeño tamaño, y un universo de peones que apenas sobrevivía. Eso era Venezuela. Se hace referencia al Referéndum de 1945: ¿Cuándo

ingresa la mujer a los liceos? ¿Cuándo se crean los liceos mixtos? ¿Cuándo comienzan a llegar las muchachas en bandada? Justamente en esa época. ¿Y qué hace el gobierno democrático? Imposible abrir la educación con los recursos que se tenían. A mi juicio, se comete un grave error docente: los dos turnos.

### ***¿Eso respondía a la masificación, no hubo crecimiento y desarrollo de las instituciones docentes?***

No fue un desarrollo de las instituciones, fue sencillamente, que si se mantenían unos alumnos de 7:00am a 12:00m y luego por la tarde, se tenía entonces el problema de los docentes: ¿de dónde se obtenían?

Hay que tener en cuenta que desde 1945 hasta 1950 el problema no era el dinero, pues lo había, lo que no había era cemento, cabillas y todas esas cosas, porque estábamos terminando la Segunda Guerra Mundial. Era imposible conseguir un camión. Dinero sí había, había dinero acumulado porque el

**Creo que las cosas deben estudiarse con mucha objetividad, y la realidad en todas sus facetas. Es muy fácil decir: "fue aquello un error de los adecos, o esto, o aquello". ¡No, no! Era un grave problema de entonces.**

comercio exterior literalmente había cesado. En un célebre discurso pronunciado en Maracaibo, Rómulo Betancourt lo dijo claro: "dinero hay, lo que no hay son cosas con qué hacer lo que queremos hacer". ¿Cómo construir liceos en uno o dos años, si no se tenían los materiales de construcción más elementales? Entonces como medida de emergencia se crearon los dos turnos.

Se entraba al liceo a la 7:00 de la mañana, se salía a las 12 m o a la 1 pm, y después no había ninguna opción ofrecida. No era posible.

Si bien algunos liceos tenían unos patios para jugar volibol y estas cosas, no se podía jugar porque no se debía. En la tarde, entraba otro grupo más. Tampoco los maestros se daban abasto. No se podía. No era posible, pues había una situación concreta.

¿Y qué se haría? ¿Negar el acceso a la educación? ¿Se daba el voto a las mujeres y se les cerraban los liceos?

El voto femenino se concedió en 1946 con el Estatuto de la Constituyente. ¿Entonces se les impediría la entrada a los liceos?

Creo que las cosas deben estudiarse con mucha objetividad, y la realidad en todas sus facetas. Es muy fácil decir: "fue aquello un error de los adecos, o esto, o aquello". ¡No, no! Era un grave problema de entonces.

### ***¿Está planteando entonces la excelencia?***

Estamos luchando porque los centros de excelencia no naufraguen. No estoy seguro de que estemos realmente desarrollando una política para fortalecer, multiplicar y, digamos, nutrir esos centros sino puntualmente.

Así lo veo. El acceso a la información, el acceso al libro. ¿Cuál fue una de las primeras medidas que se tomó en aquel entonces?: publicar lo que se llamó la Biblioteca Popular Venezolana. Recuerdo que cuando llegaron los primeros diez o veinte volúmenes impresos en Argentina, creo, y que cada libro valía un real, que hasta ese momento no habíamos tenido acceso a eso.

¿Por qué?: porque había

habido una edición de esa Biblioteca, de 1870, y nada más. Por ejemplo: los libros de Nicanor Bolet Peraza, el libro del Capitán Vowell, todas esas cosas. Una de las primeras medidas del Ministerio de Educación fue crear la Biblioteca Popular Venezolana.

¿Qué hacíamos los estudiantes del liceo? Con cinco bolívares que nos daban nuestros padres, llegábamos con un paquete de libros. Bastaba con que leyéramos uno o dos libros para comenzar a tomar el hábito de leer.

Eso se hizo; se suprimió después, o se redujo a un mínimo. Se hizo daño a la educación en el período de 1948 a 1958, en el sentido de que se cortó esta formación para la democracia y en cambio se sustituyó por una serie de valores un poco circunstanciales de la dictadura, y demás. Se prolongó en el período democrático, a partir de 1958-59, porque no se retoman actitudes y posiciones, no quiero decir líneas de trabajo, fundamentalmente actitudes... la sociedad se había masificado. La solución sería más difícil a partir de entonces.

***El general Pérez Jiménez tenía un proyecto nacional, tenía un Nuevo Ideal Nacional.***

Por eso lo digo, tenía valores circunstanciales, que no eran los que se inscribían en lo que denomino la continuidad histórica de la sociedad. Teníamos 150 años educándonos en la idea de que la democracia era lo mejor que podía haber. Que viniera un señor y dijera que mejor era el Nuevo Ideal Nacional, autocrático, etcétera, era ir contra nuestra concepción del desarrollo como sociedad y por eso desaparece, pues, a pesar de todo el esfuerzo de Pérez Jiménez, aquella corriente democrática renace en 1958 con más vigor que nunca.

¿Por qué? ¿Por qué renace con más vigor cuando él pasó diez años negándola y tratando de erradicarla? y ¿quién reivindicó el Nuevo Ideal Nacional?

Cuatro personas allegadas al régimen de Pérez Jiménez, como es lógico. En cambio lo otro no necesitaba propagandistas.

Tengo la impresión de que ha habido una despolitización de la educación, y en cambio ha habido una gremialización y una partidización de los gremios docentes.

***Hay un hecho concreto. Parece que no sabemos dónde estamos, y aun así queremos dirigirnos a otro sitio que tampoco sabemos dónde está. ¿Cuál es el papel de la ciencia de la Historia? Usted ha criticado la tesis de refundar el país, de crear una nueva legislación...***

Quienes lo han dicho son pseudo-teóricos para echar las bases de un régimen autocrático. Porque decir "no sabemos donde estamos", bueno... y los cuarenta años transcurridos desde 1958 hasta hoy... ¿han sido realmente una época de oscuridad? Pregúntese ¿nada ha hecho la sociedad venezolana en estos cuarenta años?, ¿y los seis millones de estudiantes en todos los niveles?, ¿y las treinta universidades?, ¿y los seiscientos mil estudiantes en el nivel superior? ¿Eso nada significa? ¿Nada hemos creado? Y el hecho de que no se vea una persona descalza cruzar una calle de Mérida, se ha visto esto ¿Se ha visto una persona descalza? En 1948, todavía en muchas ciudades del interior del país había gran cantidad de gente descalza y quien lograba calzarse algo se ponía alpargatas. ¿No se ha hecho nada? ¿Se ha visto gente vestida de harapos? En aquel entonces eso sucedía.

Un señor de acá acaba de decir que el sistema educativo venezolano sólo ha servido para crear dos millones de analfabetas. Véanse las declaraciones de un señor... Joel Acosta Chirinos. "Sólo ha servido para crear eso". Si uno se pone con esa actitud, lo que se refleja son dos cosas: o ignorancia o mala intención. Y en ambos casos se llega a lo mismo: ¿usted va a crear, significa negar lo existente? ¡Eso no es crear!

***El ministro de Educación de la gestión pasada dijo que ésta es un fraude.***

Sí. A mi juicio, Antonio Luis Cárdenas quiso expresar -con razón- que el resultado del proceso educativo no se correspondía en el esfuerzo social y la inversión que estaba haciéndose.

Escuché decir al Presidente Lusinchi, cuando terminamos el trabajo de la Comisión Educativa, una frase que me aterró: "cualquiera sea la cantidad de dinero que se invierta en Sanidad y en Educación, las cosas no mejorarán". Pero, ¿a qué se refería él?

Se refería a esas estructuras viciadas de que he hablado. En definitiva si aplicamos el criterio costo-beneficio de que se ha hablado, la inversión que hace la sociedad venezolana no está representada cabalmente por el producto.

Nosotros los venezolanos padecemos una enfermedad que yo llamo el ciento por ciento. O son 100%, o no son. Ninguna sociedad que use las neuronas, aplica ese criterio. Las cosas son defectuosas, son insuficientes, son parciales, pero son.

Entonces, usted puede llegar a decir que la sociedad venezolana actual vive en un estado de desconcierto, de confusión. Pero, no estoy seguro de que la sociedad venezolana esté al garete, de que



carece de toda noción. Lo concibo más cuando vengo a una ciudad como Mérida, vengo del Zulia, vengo de Valencia, la gente está haciendo, está viviendo, está desarrollando sus propios proyectos. Es más, creo que por vez primera en la historia los venezolanos hemos comenzado a aprender a vivir sin el Estado. Y ese es un signo de madurez social. Es decir, la posibilidad de realizar proyectos en nuestros propios ámbitos. Ello me parece fundamental para la formación de la sociedad democrática y para una sociedad moderna.

Lo otro es proponernos de nuevo a que el impulso, la luz, la electricidad, no vengan de un sólo foco. Evitando considerar que todo lo que hemos hecho no vale nada, no significa nada. Desean refundar la República, ¿qué es lo que van a hacer? Yo entiendo que si se quisiera cambiar la República por una Monarquía, sería volver al pasado. También fuimos Monarquía, hasta que a aquel joven llamado Simón Bolívar se le metió en la cabeza que pasaríamos a ser una República.

Otro enemigo de nuestra educación, que no había mencionado, es ese empeño de uniformidad. O tiene que ser de esa manera para que unos señores, supuestos expertos en Educación, del Ministerio de Educación, estén tranquilos. Que todo sea igual -ejemplo los programas-. Y los pobres maestros convertidos en engranajes de una maquinaria. ¿Por qué?: por que así no pasa nada. Pues bien, no hay mejor fórmula para matar la creatividad, para evitar la capacidad de dividir o desarrollar sus propias actitudes, que ésa, que es la uniformidad. Esto no conduce sino a la mediocridad.

Lo que digo es muy duro, porque hay esos benditos planificadores de la educación. Si

van más allá de las grandes líneas matan a la educación. Llegan hasta el detalle: dicen al maestro que carece por completo de capacidad creativa, de autonomía. Resultado: se cercena la creatividad.

***En conferencia reciente dictada por usted en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, en este mismo mes de junio de 1999, habló respecto al síndrome del milenarismo ¿Cómo se expresa dicho síndrome en la educación?***

Se expresa, justamente, como se ha dicho al afirmar que estamos refundando la República, que literalmente significa que no hemos hecho nada, que los venezolanos hemos perdido el tiempo.

Quien tenga más de 50 años, bástale recurrir a su memoria para ver la enorme diferencia que hay entre la Venezuela de los años 50 y la Venezuela actual.

Un país de “veintitantos” millones de habitantes con una tremenda situación generada por el cambio de una sociedad agraria a una sociedad urbana, con problemas de marginalidad social, que ella misma ha generado, debe entender que son problemas resultantes del cambio fundamental manifestado entre 1945 y 1948. Quiero decir: de la ampliación de la participación, de la inmigración, de la transformación de las ciudades en centros realmente urbanos...

***¿Cuál cree usted que podría ser el aporte más esencial, más fundamental, de la Universidad en esta coyuntura?***

Creo que la Universidad tiene, al respecto, una gran función que cumplir. Debe convertirse, desde el punto de vista de la Educación, en un centro de reflexión. Pero no en el sentido de buscar nuevas orientaciones, ¡No! De reflexión que

parta de una evaluación informada de lo existente. Estoy seguro de que quien analice la historia de los años 45-47, lo que significó el problema de dos turnos, el problema de la incorporación de la mujer, la disponibilidad de los recursos materiales para construir liceos y escuelas, verá lo que subyace ahí. Cuando se ha considerado la Educación no se han analizado esos factores, no se les ha estudiado, creo. Entonces, corresponde a la Universidad hacer una evaluación informada, crítica, profunda, de lo que es la realidad, de la obra que se ha cumplido en Educación.

Partiendo de esa evaluación, la Universidad debe diseñar estrategias en función de objetivos determinados en correspondencia con nuestra evolución como sociedad, esto no quiere decir cortar el nudo.

Tomar todo lo que pueda tomarse pero que prevalezca la evaluación de nuestra propia realidad. Así la Educación venezolana será diferente de la argentina, de la danesa, de donde sea. Pero, será la educación que necesitamos. La Universidad puede cumplir una función, es la única que puede hacerlo, gracias a la autonomía, a la concentración de conocimientos, a la disponibilidad de recursos, al acceso que pueda tener a diversas áreas de la sociedad: ¿de dónde saldrá ello?, ¿de los sindicatos de maestros?, ¿del Ministerio de Educación?, ¿de dónde puede salir?, ¿dónde se dan las condiciones deseadas para ello?

Llego a más. Si las Escuelas de Educación de las Universidades no cumplen esa función dejarán de corresponder a lo que es verdaderamente su misión. La Universidad no es un organismo para estar de acuerdo con la sociedad; no

La Universidad está obligada a ir adelante de la sociedad, siempre

lo he visto así. ¿Cuál es la correspondencia de una Universidad con la sociedad? Ninguna Universidad le correspondió más a la sociedad que la Universidad de cuando gobernó Juan Vicente Gómez, ¿verdad? Pero la Universidad para poder cumplir sus labores debe resultar incongruente con la sociedad porque debe ir un poco más adelante si no es, simplemente, depósito de voces. Creo que, en ese sentido, las Escuelas de Educación tienen una altísima función que cumplir, es más, y si se toma a crítica, se lo habrá tomado correctamente.

Están en deuda con el país porque no han cumplido con esa función, convirtiéndose solamente en “fábricas de profesores”. En estos momentos están en deuda con el país. Cuando se habla de Educación a nadie se le ocurre preguntar a las Universidades; pero no se sientan desconsolados. Tampoco consultan a las Facultades de Derecho ni a las de Economía en otras áreas. ¿Quién ha consultado a las Facultades de Derecho sobre la evaluación de la Constitución Nacional de 1961? ¿Y quién a las Facultades de Economía sobre el problema económico de este país? Pienso, entonces, que se tiene

una gran responsabilidad, ineludible; si no se cumple, serán culpables. Llego hasta allí.

Finalmente quiero expresarles que, gracias a Dios, no soy un experto en educación, tampoco un pedagogo. Simplemente he sido Profesor Universitario durante veintisiete años. Nunca creí que pediría mi jubilación de la Universidad Central de Venezuela; la pedí el día que me percaté de que me estaban llegando alumnos que no sabían leer ni escribir. Pero exhibiendo sus títulos de bachiller. ¿Duro, verdad? (E)